

**TERRITORIO, AGRONEGOCIO Y COOPERATIVAS:  
EL CASO DE LA UNIÓN AGRÍCOLA AVELLANEDA (SANTA FE, ARGENTINA), 1990-2010 [1]**

**José Martín Bageneta**

Dr. en Ciencias Sociales y Humanas.

Becario Postdoctoral CONICET.

Miembro del Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes (CEAR-UNQ).

[bagemartin@yahoo.com.ar](mailto:bagemartin@yahoo.com.ar)

## INTRODUCCIÓN

“En este contexto de avanzada, sin fronteras, sin límite de espacio y tiempo es el escenario que debemos competir en cooperación [...]”  
(MEMORIA UAA, 2006, p.9)

“Ser parte en la construcción y desarrollo de una amplia región del Norte Argentino que se instituyó desde sus orígenes en la zona norte de Santa Fe y fue extendiéndose a otros lugares. Así se sembraron las semillas del progreso, del desarrollo agropecuario y del cooperativismo.”  
(MEMORIA UAA, 2011, p.10)

El objetivo de este trabajo es describir y analizar las representaciones y acciones de la cooperativa Unión Agrícola Avellaneda (UAA) - Santa Fe, nordeste argentino -, ante el modelo socio-productivo del agronegocio, que tuvo su inserción y auge en la región del Gran Chaco Argentino (GChA) desde fines de 1990 hasta la actualidad. Se considera al *agronegocio* bajo una doble faz complementaria: a) modelo agrario dominante (y que por lo tanto construye un determinado territorio material); b) como productor y reproductor de un discurso legitimante (territorio inmaterial) (FERNANDES, 2008).

Desde las primeras experiencias cooperativas occidentales, hacia comienzos del siglo XIX en Francia e Inglaterra, hubo tendencias doctrinarias en contradicción y disputa. En la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) - en su proceso de conformación- triunfó la concepción que le daba *supremacía del consumidor* (Manchester), frente al plan de emancipación del productor (con centro en Londres y Nimes). Esta disputa sería una marca de origen para el cooperativismo, así como -por otra parte- algunos autores señalaron la tensión entre la concepción empresaria y la doctrinaria (DIVA BENEVIDES, 1987; LATTUADA, 2006).

*Las cooperativas agrarias* han sido un actor social con importancia en el entramado socio-productivo de la región marginal del GChA; construyeron el territorio, en tensión con actores de la sociedad civil y el Estado (GRAMSCI, 1980). También, este cooperativismo –con diversos resultados- interactuó en su concepción e idea (territorio inmaterial) con los tiempos de cambios que se acercaron con el agronegocio. Por lo tanto, intentar reconocer y estudiar sus intervenciones en ambos planos territoriales, es en gran medida, revisar el diálogo entre niveles materiales e inmateriales.

La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) - como entidad de representación internacional del cooperativismo - definía en 1995 a la cooperativa como: “una asociación autónoma de

personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (ACI web).

Estas características fueron legisladas, en la Argentina, por la Ley de Cooperativas, número 20.337 del año 1973. La norma establecía - entre otros reglamentos- que las cooperativas son “fundadas en el esfuerzo propio y la ayuda mutua”, de libre acceso, en las cuales cada asociado vale un voto, sin diferenciar por su capital (Ley 20.337).

Hay definiciones que las consideran una empresa de propiedad colectiva: “una cooperativa es una organización económica (una empresa) propiedad de una asociación de miembros, y dirigida por ellos mismos de acuerdo con ciertos principios y con el propósito de satisfacer una necesidad económico social compartida” (Giarraca, 1994: 16 ).

Las cooperativas distribuyen y reinvierten el rédito de su actividad: “distribuyen los excedentes en proporción al uso de los servicios sociales” (Ley 20.337). Mientras, la empresa capitalista opera bajo el imperativo de la búsqueda de ganancia que redunde del beneficio de unos sobre otros. En términos marxistas el capital debe buscar una constante reproducción ampliada.

Hubo pocas investigaciones que tuvieran como objetivo el estudio crítico de esta relación - reciente, en términos históricos- entre este actor social y el modelo socio productivo del agronegocio. Algunos, en el caso argentino, se abocaron a procesos de largo plazo y consideraban elementos recientes, pero sin entrar en la particularidad del proceso (LATTUADA, 2006; CARRICART, 2012; RAONI, AZERÊDO, CHIRISTOFFOLI, 2014). En otras investigaciones, dadas las perspectivas, no se avanzaba en lecturas críticas, sino en presentar la relación (GIMENES, 2007).

En el caso brasileño en los años '70 se daba cuenta que con el ciclo explosivo de la soja y, la consecuente modernización de las empresas agrícolas se había generado "el fortalecimiento de las cooperativas, ha sido pues uno de los grandes beneficios aportados por la modernización de la agricultura” (CAMPAL, 1977, p. 198). El autor señalaba a las cooperativas “montándose” sobre este proceso:

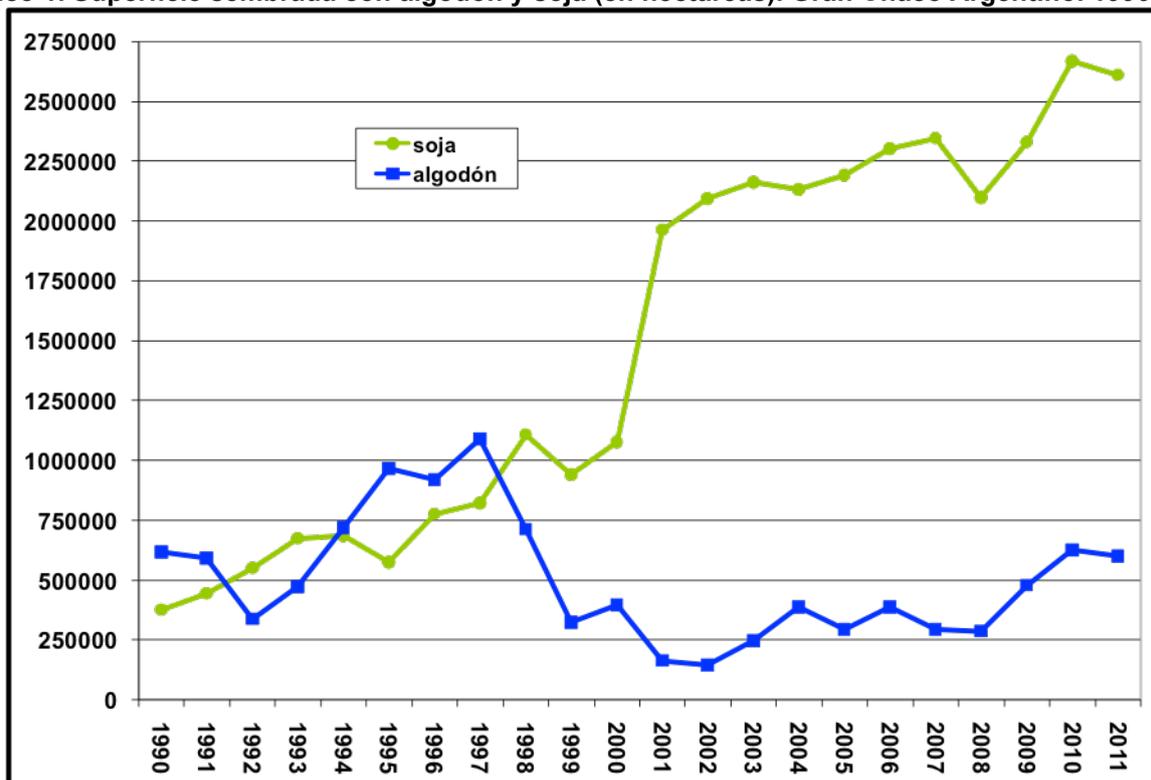
En los primeros años del “boom” de la soja, su comercio exterior estuvo en manos de empresas privadas, con especial destaque de las multinacionales cerealeras. Para evitar la manipulación de los precios que las mismas hacían en perjuicio de los productores y del país, las cooperativas que ya existían (...) se organizaron como exportadoras (CAMPAL, 1977, p. 198).

En el modelo agrícola occidental hegemónico hubo un cambio entre la primera “revolución verde” de los años '70 -que implicó una amplia incorporación de insumos y maquinaria-, de la de los '90, cuando se sumaron “tecnologías de proceso”[2] y la consolidación del modelo de agricultura industrial (BLANCO, 2005; DOMÍNGUEZ, 2006; MUZLERA, 2009).

Resultaron relevantes las transformaciones de las regiones marginales a partir de este gran cambio que iba más allá de la “agriculturización” –vivienda en los '70- y que la denominarían “sojización” de la región pampeana de los años '90; y “pampeanización” del Norte del país (BRUNIARD, 1982; BARSKY; GELMAN, 2001). La Argentina tuvo un papel central como “terreno de prueba” para que el nuevo modelo productivo –asociado a este desarrollo tecnológico- se abriera paso en la mayoría de los países de la región (Paraguay, Brasil, Bolivia y luego Uruguay)[3]. A partir de esta coyuntura, se puede comprender el alto desarrollo institucional que tuvo el modelo en nuestro país (ROBIN, 2008).

En la región del GChA significó condición de posibilidad para la expansión sojera, la larga crisis en la que entraba el "ciclo algodonero" desde comienzos de la década de 1960 (MIRANDA, 1980), cultivo que identificaba el territorio. La provincia del Chaco pasaba de 403.400 hectáreas sembradas en la campaña 1962/1963 a un total de 184.400 has. en la de 1967/1968 (MAGYP-SIIA, 2013).

**Gráfico 1. Superficie sembrada con algodón y soja (en hectáreas). Gran Chaco Argentino. 1990-2011.**



Fuente: MAGYP-SIIA, 2013. Elaboración propia.

El mayor crecimiento relativo en la superficie de soja sembrada ocurrió durante el nuevo milenio en zonas hasta entonces consideradas marginales para la producción agraria. Entre las campañas de 1990 y 2001, un contexto de crecimientos significativos sobre del total de superficie cosechada con dicha oleaginosa a nivel nacional (de 4.774.500 has. a 11.405.250 has.), las provincias del Chaco y Santiago del Estero evolucionaron en su superficie cosechada con soja del 1% al 5%, mientras Salta pasó del 2% al 3% (MAGYP-SIIA, 2013). El “boom” sojero iba de la

mano de la siembra directa y la acción ideológica de múltiples actores (académicos, mediáticos y políticos) para su implantación (BAGENETA, 2012).

El cooperativismo agrario se encontró ante los desafíos de sostenerse en una economía de mercado. El auge de la globalización y la inestabilidad de las economías mundiales, dio un nuevo marco para la acción económica-social. Se acentuó el giro hacia perfiles cada vez más gerenciales. Esa transformación había comenzado a desencadenarse desde el cierre del modelo productivo de mercado interno, en tiempos del Estado Benefactor, hacia mediados del siglo XX (MATEO, 2012).



**Figura 1. Argentina en América Latina y la región del Gran Chaco Argentino.**

**Fuente:** LAJORNADANET, 2012.

Este tipo de entidades en la región del noreste atravesó, como a nivel nacional, por una crisis que se arrastraba desde los años '80 e históricamente (GIRBAL-BLACHA, 1997). El lugar de las cooperativas en el rubro algodonero -en relación al total de estas asociaciones por sus diversas ramas- había pasado del 7% en 1937 al 3% en 1984. Tuvieron un importante retroceso en el número de asociados y entidades, es que “durante la última década del siglo XX se produjo una significativa declinación de la importancia relativa del cooperativismo agropecuario” (LATTUADA, 2006, p. 151). Según datos del organismo nacional de cooperativas y mutuales entre 1991 y 2010 se habían cancelado en el GChA 83 cooperativas agrarias (INAES, 2013), se advertía la cancelación del “núcleo histórico” de entidades que habían nacido en la primera mitad

del siglo XX y, a su vez, la creación de un nuevo tipo de entidades con otras actividades productivas[4]. Por lo tanto, a pesar de esta reciente creación de cooperativas, las entidades del GChA tuvieron dos grandes recorridos efectivos: en gran medida se desmoronaron y desaparecieron -atadas al algodón- y, en algunos casos, se reacomodaron al agronegocio.

La UAA, situada en esta región marginal, mantuvo desde su creación en 1919 una constante interpretación y acción ante lo que acontecía en el territorio, más allá de su espacio más próximo. Esta cooperativa, inserta en el entramado territorial, tuvo distintas etapas de expansión con sus operaciones y consolidó sucursales en cada uno de estos momentos. Ante el agronegocio, esta entidad consolidó su intervención regional a partir de "leer" las nuevas territorialidades que serían negocio. A diferencia de la tendencia del cooperativismo regional la UAA logró actuar dentro de la desarticulación del modelo productivo previo y expandir su zona de influencia. Las preguntas que atraviesan este artículo son ¿Cuál fue la relación entre el agronegocio y la UAA? ¿Qué interacción hubo entre estas dos entidades analíticas en los distintos planos territoriales?.

En el plano metodológico, el período analizado fue entre 1990 a 2011 y fue posible a través de diferentes fuentes documentales de la UAA, tanto sus memorias y balances anuales como materiales de auto-historia realizadas por la propia institución. Este material, que expresaba la comunicación - formal - de la cooperativa a sus asociados y a la comunidad año a año, permitió estudiar tanto discurso, imagen y estadísticas primarias (BURKE, 2005; CALSAMIGLIA, TUSÓN, 2002).

Además, se contó con entrevistas a miembros de la institución realizadas en 2010 y 2011. En cuanto a la presentación de las entrevistas, se ha mantenido el criterio ético-metodológico, de conservar el anonimato de los entrevistados, a partir de la modificación de su identidad y de los datos que permiten referenciar su relato.

Este artículo se estructura en tres secciones y las conclusiones. El primer apartado presenta la conceptualización acerca del Territorio y del Agronegocio. Luego se pasa a la presentación – descripción - del caso de estudio, la UAA. Para, en un tercer apartado analizar en particular, a través de material empírico, la expansión territorial y la diversificación como dos respuestas de esta entidad a la nueva realidad productiva. En cuarto y último lugar, se desarrollan las reflexiones posibles a partir del recorrido planteado.

Por último, al referir al GChA se considera el territorio compuesto por: Chaco, Formosa, Santiago del Estero, Norte de Santa Fe y el Sudeste de Salta y Tucumán (BRUNIARD ,1978; GIRBAL-BLACHA, 2008). Aunque, el caso que se trata es en particular el de la UAA, el análisis se inscribe en la comprensión de procesos productivos que, con matices diversos, se desarrollaron en dicho territorio en su conjunto. Este hecho se hace evidente en el despliegue territorial realizado históricamente por la cooperativa, observado no sólo en las fuentes aquí estudiadas, sino también en la investigación de otros casos cooperativos de la región.

## TERRITORIO Y AGRONEGOCIO

En este apartado se presenta la perspectiva teórico-metodológica para considerar territorio y agronegocio. A partir del análisis de cada uno de estos conceptos se busca construir un andamiaje para el análisis del caso cooperativo.

Desde parte del marxismo se piensa -y repiensa- el territorio como una construcción social y componente del proceso de producción social. Es complejo desentrañar los motivos de los desplazamientos del capital, en su incondicional búsqueda de reproducción impuesta por la sobreacumulación, sin tener en cuenta las categorías de tiempo y espacio. David Harvey planteó que - por la dinámica del capital - siempre se generan ajustes o “fix” espacio-temporales, a través del “aplazamiento temporal y la expansión geográfica” (HARVEY, 2005, p. 102). Agregaba que es “el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego” (HARVEY, 2005, p.103).

En este sentido, desde la geografía se han utilizado los términos de *valorización* y *revalorización*, en función del territorio y las dinámicas del capital. La idea de “frontera” –más allá de las diversas y complejas conceptualizaciones clásicas- se piensa “como forma de revalorización” que “proviene de la asignación por parte de la sociedad de un nuevo rol productivo a la tierra potencialmente utilizable, que se traduce en una nueva forma de ocupación y organización del territorio” (REBORATTI, 1989, p. 9). Por lo tanto, hay una valorización y alternativas de revalorización, “el hecho de que buena parte del espacio potencialmente útil ya haya sido ocupado, le da mayor fuerza a un sistema algo diferente de ocupación del territorio: lo que podríamos llamar en términos generales la revalorización territorial” (REBORATTI, 1989, p. 8). Reboratti se refería a revalorización como “el avance territorial de la producción se puede realizar sobre espacios que podríamos llamar “vacíos”, o sobre otros donde ya ha existido una actividad estables” (REBORATTI, 1982, p. 7).

El concepto de “territorio”, ha pasado por usos diferentes desde su conceptualización a fines del siglo XIX. Como un “fashion concept” ha sido aplicado desde campos como la geografía, la etología[5], la historia, la economía y otras ciencias sociales y humanas (FERNANDES, 2008; REBORATTI, 2008), sus definiciones se han ajustado y mutado de acuerdo a los tiempos.

En las últimas de las décadas ha tenido un abanico de usos, que, en muchos casos, poco precisaron sobre su sentido y, por lo tanto, se impuso cierta ambigüedad. Se debe partir de la comprensión de que un territorio es un recorte del espacio, términos que suelen intercambiarse sin criterio teórico. Robert Sack definía en los años '80 a la “territorialidad” “como el intento por parte de un individuo o un grupo de afectar, influenciar o controlar a la gente, las cosas y las relaciones mediante la delimitación de un área y la determinación de un sistema de control sobre la misma, y esa área será llamada territorio” (SACK, 1983, p. 5).

En este trabajo se comparte la perspectiva del territorio como espacio de gobernanza, apropiado, “*hecho cosa propia*, en definitiva, el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales

que se afirman a través de él”[6] (PORTO-GONÇALVES, 2008, p. 42). En consecuencia, existen múltiples territorios según las acciones para controlar el espacio, “cada institución, organización, sujeto, construye su propio territorio y el contenido de su concepto y poder político para mantenerlo” (FERNANDES, 2007, p. 6). Se hace referencia, desde esta concepción, a territorios campesinos y del agronegocio, según las prácticas productivas y en relación al régimen de propiedad en cada caso.

En este artículo se considera que las cooperativas pueden o no, según su práctica y concepción, ser medios para la construcción del agronegocio, o sea pueden territorializarse en agronegocio o en territorios solidarios, en tanto consideran a los sujetos productivos en su particularidad. Se reconocen, por lo tanto, distintos conceptos de importancia para considerar el vínculo entre territorio - social y natural - y las cooperativas agrarias. Se encuentra diferente sentido y complementación - en cada caso- para la trama explicativa.

Las diferentes concepciones acerca de *qué es y cuáles son las consecuencias* del agronegocio han generado múltiples discusiones, desde diversos arraigos e intereses. El Departamento de Agricultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, sus siglas en inglés), en su documento "Fortalecimiento de los vínculos de agronegocios con los pequeños agricultores. Estudios de caso en América Latina y el Caribe" definía este término -surgido en la Universidad de Harvard (1957), como:

la expansión de los negocios del sector agropecuario y rural y de sus cadenas, a partir de relaciones que involucran estructuras contractuales, alianzas o asociaciones ejecutadas principalmente por el sector privado a partir de los productores del sector agropecuario, sostenibles a largo plazo, que involucran, además de un conjunto asociado de agricultores, a diversos agentes exógenos o de las cadenas agroindustriales y que podrían contar o no, con el apoyo de las políticas públicas (SANTACOLOMA, 2005, p. 9).

Un representante y defensor del modelo del agronegocio en Argentina, Héctor Ordóñez[7], lo definía –en su glosario de términos- como:

una aproximación sistémica que delimita sistemas abiertos construidos verticalmente “del campo al plato”, incluyendo I+D, la industria de insumos, a los productores agropecuarios, a la agroindustria y al comercio minorista y exterior y los demás servicios anexos. El sistema agroalimentario aparece como un todo expresado en sistemas de valor que recorren la investigación, la producción, la transformación y la distribución (ORDÓÑEZ, 2009, p. 106).

La perspectiva crítica de este artículo - que involucra las consecuencias del modelo- se lo considera como una estructura de desarrollo agrario apoyado sobre crecientes inversiones de capital tras la persecución - a través de tecnología y más productividad- de mayores rentabilidades. Se reconoce que, como modelo, constituye una práctica discursiva y de legitimidad. Tiene un grado importante de “externalidad” con respecto al campo, influyen en la toma de decisiones sectores -que aparecían en las definiciones anteriores- que antes actuaban en otras esferas económicas (industria y banca, centralmente). En el plano de las consecuencias se

pueden considerar: proceso de concentración económica, crisis social[8], degradación de recursos naturales, perfiles nacionales monoprodutores y dependientes. Bernardo Mançano Fernandes analizaba para el caso brasileño que “la agricultura capitalista, en la nueva denominación “agronegocio”, se territorializa, expropiando al campesinado, promoviendo conflicto y desarrollo” (FERNANDES, 2004, p. 4).

En Argentina el agronegocio conjugó: gran innovación tecnológica (biotecnología, maquinaria de alta productividad, herbicidas especiales, etc.), la inserción del sector financiero (siendo los mercados a futuro un emergente de dicha relación), actores productivos emergentes (pools de siembra[9] que en su mayoría no son propietarios de las tierras que producen y se vinculan con el sector financiero), disponibilidad de actores productivos y sociales previos (productores, contratistas y la agroindustria que se fortalece como parte del modelo) y un Estado que dio su aprobación a la instauración del modelo productivo[10] (LATTUADA; NEIMAN, 2005).

Es significativo que el agronegocio, desde sus primeros pasos (en los años ‘90) hasta la actualidad, haya mantenido condiciones favorables para su expansión. A partir del gran ingreso de divisas que significó para el Estado (con las retenciones a las exportaciones) el agronegocio fue sostenido por los gobiernos de diferentes signos. En este sentido, el autor Bernardo Mançano Fernandes describía este fenómeno para Brasil – que responde a la misma lógica empresaria que el caso argentino- como:

una forma de crear una especie de blindaje de ese modelo, intentando invisibilizar su conflictualidad. El agronegocio intenta representar la imagen de la productividad, de la generación de riquezas para el país. De ese modo, aparece como espacio productivo por excelencia, cuya supremacía no puede ser desapropiado para la ocupación de la tierra (FERNANDES, 2004, p. 26).

Esta acción, en el caso argentino, fue posible debido a la construcción de un “aparato ideológico” de legitimidad sobre sus prácticas productivas. Los actores centrales fueron el capital financiero, los académicos - que aportaron sus saberes técnicos y su legitimidad social- (múltiples universidades nacionales y organismos estatales de investigación)[11], las instituciones sectoriales - con práctica directa de sus lógicas- entre ellas la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID)[12] y, los sectores dirigentes que hicieron viable este modelo de acumulación.

Uno de los principales pilares argumentativos que se utilizaron para sostener las bondades del agronegocio ha sido su producción como “*humanitarismo*” (ASCELARD), aun manteniendo “los altos rindes” desde una concepción meramente instrumental de la naturaleza. Este discurso encuentra grandes similitudes con el caso brasileño, dónde “se ha vuelto la piedra de toque de la economía, visto como verdaderamente responsable de la producción agrícola brasileña” (ANDRADE DE PAULA, 2007, p. 344). Representaron una nítida expresión de este discurso las notas del diario Clarín (de Buenos Aires con alcance nacional), una de estas daba cuenta de lo dicho por AAPRESID, “la humanidad se enfrenta a un dilema de difícil resolución entre cómo

abastecer a una demanda creciente de alimentos y energía en cantidad y calidad, sin afectar negativamente a los recursos naturales involucrados en dicho proceso” (CLARÍN, 2009). Sin embargo, estas palabras no lograban conciliar el sentido de “alimentación” en los hechos: la soja no ha sido un producto -a diferencia de aquellos (cereales y carne) de principios del siglo XX- de consumo interno masivo. Se dirigió hacia otros rubros como la bioenergía y la alimentación animal. Además, ha sido bajo la primacía de este modelo -a nivel global- que se entró en un círculo especulativo sobre los alimentos, llevando al aumento de su valor, dejando a millones sin capacidad para su compra (MERINO; TRIGO, 2009). También, esta relación entre la producción agraria y los biocombustibles era reflejada en la Memoria de la UAA de 2006, "a estos buenos rendimientos se sumó el alza de los valores internacionales de los granos, con una tendencia positiva en función de la mayor demanda mundial de alimentos y el uso creciente de los biocombustibles" (MEMORIA UAA, 2006, p. 9).

Un segundo modo de legitimación ha sido la “*ambientalización*” del discurso del agronegocio (ASCELARD, 2010). Por ejemplo, en 2009 el Congreso de AAPRESID llevaba como nombre “La era del ecoprogreso”, en el cual tuvo un rol central el Programa de Agronegocios y Alimentos de la Facultad de Agronomía, UBA. El sugestivo término de “ecoprogreso” resultó de la unión de paradigmas con origen en dos tiempos y sentidos particulares y distintos. Aunque cada uno de estos términos - “eco” y “progreso” - constituyó la “nueva” palabra, se encontraban unidos del común proceder de la “episteme” moderna y occidental (ARGUMEDO, 2009, p. 90).

En ese congreso, Gastón Fernández Palma -Presidente de AAPRESID, reconocían la acepción que se intentaba trocar en esta herramienta discursiva, apelo también al proceso dado en los años 70. En la actualidad, había -según Palma - “una *nueva revolución verde*, síntesis que ya está en marcha, es lo que denominamos “La era del Ecoprogreso”. Ecología y progreso, ya no como antagonistas. Ni siquiera como términos en tensión. Sino como integrantes de un nuevo consenso entre las empresas, la sociedad y las instituciones” (CLARÍN, 7/08/09). En lo que Palma reconocía como tensión previa, se evidenciaba el esfuerzo de AAPRESID -como integrante central del agronegocio- de realizar lo que Pierre Bourdieu analizaba como el intento de “transformar la jerarquía ordinaria de los sentidos, para constituir un sentido fundamental” (BOURDIEU, 1998, p. 118). En la línea de argumentación posterior, explicitaba las razones para luchar por el sentido de la nueva palabra y lo plantea en términos de consenso; una palabra que expresa la confluencia de intereses, diversos actores y la necesidad de legitimar sus prácticas ante la sociedad.

Sin embargo, como contracara del ecologismo expresado, distintos informes -que logran sortear la presión del agronegocio- dieron cuenta de las múltiples consecuencias que acarreo y acarrea aún hoy este modelo sobre el ambiente, los habitantes y los productores rurales, así como los efectos sobre los consumidores de dichos alimentos. Se han analizado, por lo tanto, dos elementos que se articularon en el discurso del agronegocio: *humanitarismo* y *ambientalización*. Este modelo productivo los ha generado en su necesidad de producir y reproducir su legitimidad.

En suma, el recorrido por los dos términos permitirá luego estudiar las prácticas y discursos de la cooperativa agraria UAA. Se comprende que las palabras y acción de esta entidad estuvieron atravesadas en las últimas dos décadas por el agronegocio como un modelo hegemónico de territorialización.

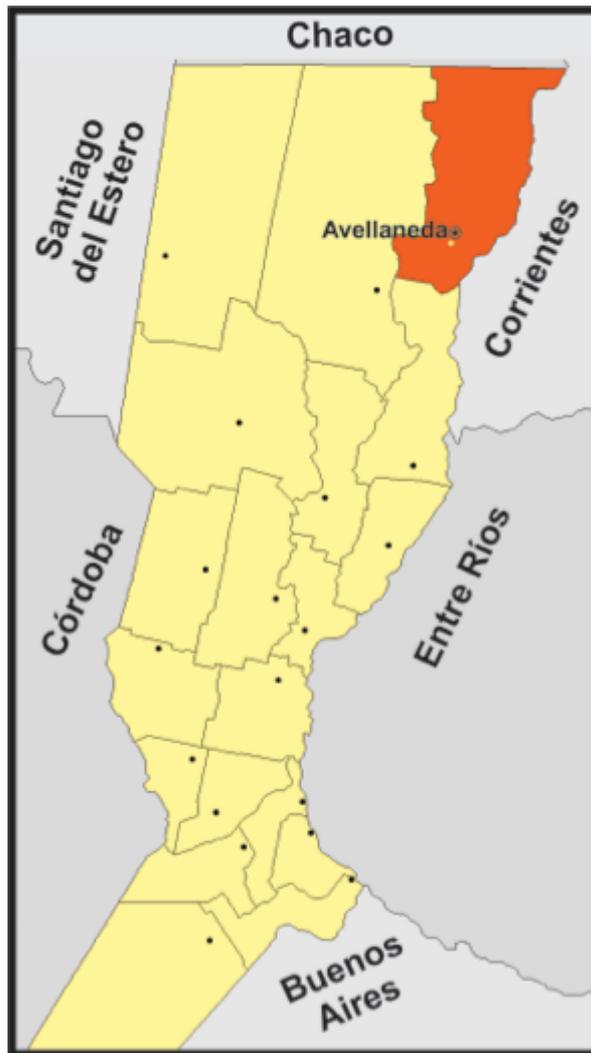
## **PRESENTACIÓN DEL CASO: LA UNIÓN AGRÍCOLA AVELLANEDA COOPERATIVA LIMITADA (UAA)**

La ciudad de Avellaneda (lindante con Reconquista, Santa Fe) -de la cual toma su nombre la cooperativa- constituyó desde su origen en 1879, un punto de importancia en la colonización y avance sobre la región del GChA, de la cual es parte (ver mapa 2). Fue parte del entonces Territorio Nacional del Chaco y tuvo fuerte impronta por su inmigración italiana con impronta católica[13].

La Unión Agrícola Avellaneda Cooperativa Limitada (UAA) fue fundada en el año 1919 y reunía a 33 productores, “con el objetivo de comercializar en conjunto su producción y proveerse de bienes para consumo” (UAA WEB). La cooperativa se fundó en el marco del impulso regional del cultivo algodonero en los años `20, además de explotar otras materias primas como la caña de azúcar. A partir de allí, la producción algodonera fue central entre las actividades de la institución, en 1956 la memoria demostraba que el acopio de éste cultivo representaba el 79% sobre el total de la producción acopiada. Sin embargo, en los años `60, comenzaba una marcada incertidumbre para la producción, con la alternancia de momentos de crecimiento y declinación comercial. Este era un proceso común a la región debido a la crisis del algodón, y fueron los primeros pasos, durante la década de 1970, hacia una "pampeanización". Este término fue como algunos autores dieron por denominar al incremento de cultivos característicos de la región pampeana durante, como girasol y sorgo - por encima del algodón en el caso del Chaco - en las provincias del GChA (BRUNIARD, 1982).

La UAA -en su posición territorial- fue un polo de expansión de la colonización en el Territorio Nacional del Chaco y la región en sí misma. El imaginario institucional valorizaba este rol, en el año 1960 la Memoria institucional señalaba que era “importante y valiosa” “la actividad que ha desplegado cada una de las sucursales, esparciendo a más de cien kilómetros de un extremo a otro del radio de acción de la Cooperativa, los beneficios y comedidas de nuestra organización y del sistema cooperativo” (MEMORIA UAA, 1960, p. 23).

La cooperativa fue agregando actividades dentro de su órbita. A la ayuda productiva y comercialización le agregarían otras actividades y prestación de servicios, si bien su acción central era alrededor del algodón -con acopio y desmote-. Hacia los años '70 había diversificado sus campos de acción: productos agrícolas, sección distribución (almacén, tienda, corralón de materiales y veterinaria), venta de seguros, sección industrial (desmote, molino, alimento balanceado, etc.) y venta de combustibles.



**Figura 2. Departamento General Obligado.**  
Fuente: WIKIPEDIA, 2014

La auto-representación de la institución que considera que “acompañó” a los productores, fuera de la zona de origen de la cooperativa, aparecía en reiterado número de ocasiones. En la revisión de las memorias y balances, y en publicaciones especiales de la entidad, se pudieron encontrar las señales de los momentos sucesivos de la ampliación sobre la región.

La cooperativa con su casa central ubicada en la localidad de Avellaneda, comenzó a incluir sucursales. La primera de ellas, situada al noreste de la sede central (y de la provincia de Santa Fe) fue Arroyo Ceibal (N° 1, ver imagen 1), fundada en 1948 con 40 asociados. En el transcurso de las siguientes dos décadas se abrieron un promedio de dos sucursales cada diez años. Las sucursales fueron: la N° 2 El Araza (1954), con 37 asociados; N° 3 Lanteri (1956), con 83 asociados; N°4 La Sarita (1964), con 97 asociados; N° 5 Guadalupe Norte (1963), con 42 asociados; N°6 El Nochero (1974), con 138 asociados; N° 7 Barros Pazos (1979), con 24 asociados.

Resultaba significativo que durante este período de 20 años, que coincidía con momentos de afianzamiento del cooperativismo en Argentina, la ampliación en sucursales fue sobre la zona provincial, aunque hubiera influencias innegables sobre las provincias de la región. Este fue el

caso de la sucursal “El Nochero” en el extremo noroeste de la provincia, lindante con Santiago del Estero y Chaco.

En los años '90 la entidad daba cuenta de la crisis por la que atravesaba el conjunto del sector agrario. Reconocía en su Memoria institucional de 1990 que era necesaria "austeridad" para afrontar el mal momento, pero sobretudo se describía el cambio paradigmático que se avecinaba y la necesaria respuesta:

Creemos que estas dificultades son el producto de las transformaciones de gran trascendencia que están operando en nuestro país y en el mundo, y que por la velocidad con que van sucediendo no son fáciles de percibir las, pero también sabemos que si no tomamos real conciencia de la vertiginosa evolución que están protagonizando los pueblos y nos preparamos convenientemente para situarnos en este nuevo contexto, la realidad de un futuro cercano nos habrá de sorprender detenidos en la historia (MEMORIA UAA, 1990, p. 29).

Al año siguiente se daba cuenta de la sintonía de la UAA con los tiempos neoliberales " no deja de preocupar la falta de ajuste del gasto público, ya que hasta el momento no se ha logrado ninguna disminución y por el contrario se ha operado un incremento del mismo" (MEMORIA UAA, 1991, p. 29).

En cuanto a la expansión territorial, en 1989 se traspasaban los límites de la provincia con la comercialización avícola a Formosa y Chaco. Sin embargo, se encontraron documentos previos que daban cuenta de avances de iguales características. Por ejemplo, en 1962 la Cooperativa Agrícola Algodonera Santiago del Estero Limitada (que luego se llamaría Cooperativa Agrícola Algodonera La Banda) daba cuenta de la venta de semillas a la UAA.



**Figura 3. Sucursales y delegaciones operativas de la Unión Agrícola Avellaneda (2012)**

Fuente: UAA, 2014. <http://www.uaa.com.ar/>

Por lo tanto, en la primera mitad de los años 90 la UAA ampliaba su representación en los límites provinciales (en la zona norte de Santa Fe). En 1997 se señalaba que “se iniciaron operaciones en Bandera con venta de agroquímicos y productos YPF, consolidando nuestra presencia en Santiago del Estero” (UAA, 2010). En la primera década del año 2000 la cooperativa constituía sucursales en las provincias lindantes, llegando a ampliarse más allá aún (Provincia de Salta y Formosa) (ver tabla 1). Desde 1997 a 2009 se crearon 6 sucursales (incluye 2 delegaciones operativas), que se sumaban a las 8 ya existentes (ver tabla 1).

Estos pasos sucesivos estarían vinculados con elementos *endógenos* y *exógenos*. El primero debido a la necesidad (propia de la ampliación del modelo del agronegocio) de los productores asociados de expandirse sobre mayores superficies de tierra (en relación a la dinámica familiar) y, el segundo, debido a la desaparición o debilidad de las cooperativas con existencia previa y el impulso de la lógica del agronegocio que implicaba mayores superficies para ser “viable”.

En relación al plano endógeno, cuando se abrió la sucursal de Bandera -1997-, se sostenía en la Memoria institucional que:

La gran expansión de la Unión Agrícola de Avellaneda en su zona tradicional como así también en el oeste de Santa Fe, en Santiago del Estero y Chaco operada en los períodos como forma de acompañar a sus asociados en nuevos emprendimientos, ayudó en los años previos a minimizar los efectos de los riesgos climáticos por la extensión de la zona que abarca (MEMORIA UAA, 1997, p. 9).

También, Mario B., un importante dirigente de la cooperativa, se refería a la respuesta que había dado la UAA frente al límite de superficie en la zona de la UAA: la expansión sobre otros territorios. Reconocía que los productores “se podrían ampliar en superficie, que es lo que hicieron muchos yendo a trabajar a otras zonas, *la cooperativa fue a Santiago del Estero*, a la zona de Bandera a acompañar a productores de aquí” (Santa Fe, junio de 2010). Estas palabras reforzaban el discurso institucional que daba cuenta de una permanente ampliación territorial, elemento que se corroboraba en el número de sucursales que se multiplicaban tras la necesidad de sus socios.

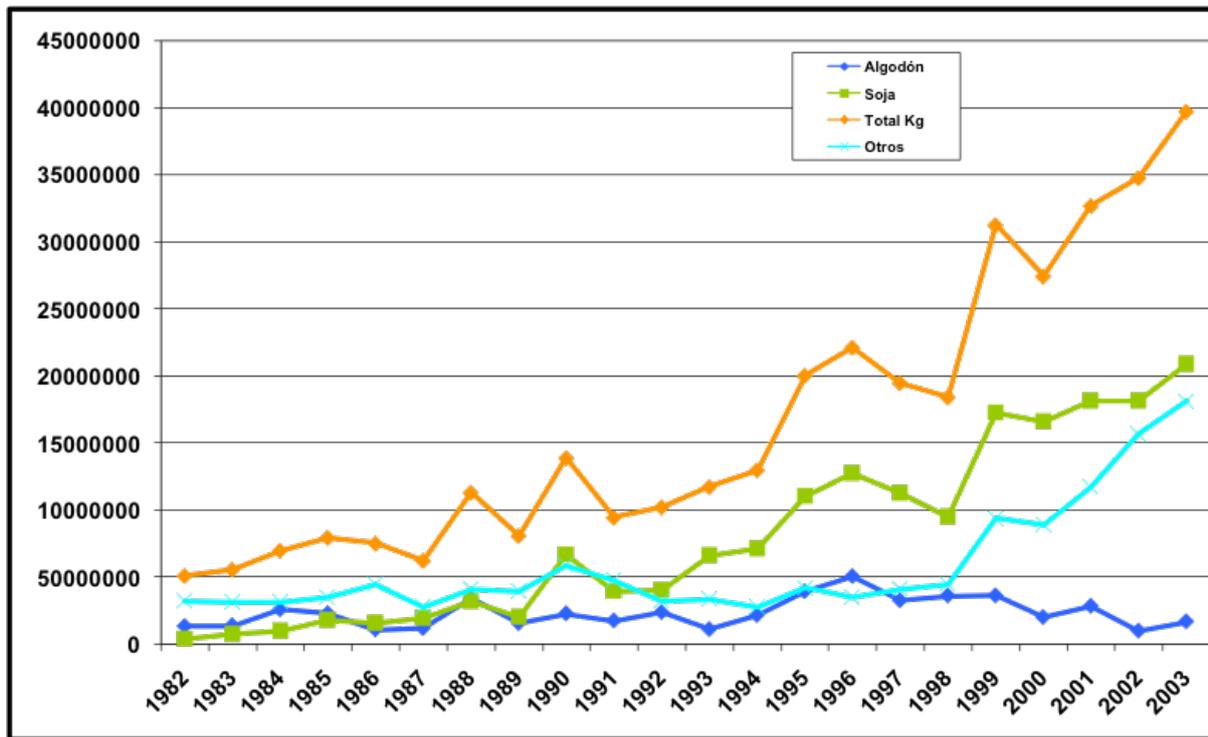
**Tabla 1. Años de expansión territorial. 1997, 2001, 2002, 2005, 2008, 2009.**

Año	Sucursales y operaciones principales
1997	<b>Bandera</b> (Santiago del Estero), nueva sucursal.
2001	<b>La Banda</b> (Santiago del Estero), terciarizan el desmote.
2002	* <b>Bandera</b> (Santiago del Estero) nueva sucursal, alquilan plantas de silos. ** <b>General Pinedo</b> (Chaco), nueva sucursal, alquilan silos.
2005	<b>Puerto Vilelas</b> (Chaco), nueva delegación operativa, 20% de UUA y resto de ACA.
2008	<b>Roque Sáenz Peña</b> (Chaco), nueva sucursal.
2009	* <b>Pampa del Infierno</b> (Chaco) nueva sucursal y <b>Joaquín V. González</b> , nueva delegación operativa (Salta). ** <b>Puerto Vilelas</b> , amplían instalaciones.

Fuente: UAA, 2010. Elaboración propia.

Este cambio en las dinámicas de expansión de la asociación sin dudas permitía observar la mutación de las condiciones productivas para la región. Por esta razón se considera en este trabajo que se deben reconocer las dimensiones regionales de éste proceso. Los factores internos y externos entraban en interrelación, existiendo una clara imbricación entre ambos. El modelo del agronegocio y las condiciones del GChA generaban nuevas necesidades productivas de las unidades (superficie y tipo de explotación) y, por lo tanto, mutaciones en las acciones de los productores y la UAA.

**Gráfico 2. Kilogramos de soja, algodón, otros y total de productos agrícolas recibidos por la UAA. (1982-2003).**



Fuente: Balances y Memorias de UAA (1982-2003).

Otro plano para estudiar estos cambios productivos de la cooperativa han sido los Balances de la UAA, en particular las producciones acopiadas. La UAA daba cuenta en su expansión (y en las formas que tomó dicho proceso) de dinámicas de los modelos agrarios hegemónicos, y en especial, su carácter en los márgenes. El gráfico 2 demuestra cómo cambiaron durante los años '90 las actividades productivas de la UAA, a partir de la cantidad de productos recibidos. En el año 2000 se reconocía que "la actividad económica de la Cooperativa estuvo marcada por un sustancial crecimiento de los volúmenes físicos operados" (MEMORIA UAA, 2000, p. 9). En esta misma dirección existió una constante muestra de parte de la UAA de incrementos en las capacidades de acopio en silos de las sucursales.

También, se corroboró la significativa presencia de "otros" cultivos importantes entre los acopiados por la asociación. Como señalaban distintos trabajos, durante los años '80 el girasol fue, junto a la soja, un impulso de la "agriculturización". En 1986 éste oleaginoso representaba el 47% sobre el total de productos acopiados por la UAA y descendía de manera gradual a partir de los años '90 llegando en 2003 al 14%. Sin embargo, en un movimiento pendular de este cultivo, en 2011 el girasol llegaba al 24% del total de kilogramos recibidos por UAA. Aunque la soja tendría preponderancia en la mayoría de los años, el girasol tuvo un lugar significativo. Ambas producciones completaban el panorama de cambio: el algodón -como producción originaria-secundarizado y un nuevo perfil de tipo agrícola y pampeano.

## TERRITORIO COOPERATIVO DEL AGRONEGOCIO.

Distintos autores han señalado la posibilidad que presentan las cooperativas agrarias para, a partir de su experiencia, poder estudiar los procesos territoriales (LATTUADA; BAGENETA, 2015), dado que:

Se encuentran inmersas en las transformaciones territoriales de los lugares. Su estudio nos permite utilizarlas como un dispositivo para el entendimiento de los procesos sociales, económicos y organizacionales que ocurren en el terreno de investigación, dado que son un actor clave en la dinámica de estos territorios (CARRICART, 2013, p. 3).

En el año 1994 la Memoria escrita de la UAA daba cuenta de una perspectiva que le era propia desde su fundación y que aparecía, una y otra vez, en su registro su histórico:

la empresa familiar agropecuaria donde cada asociado desarrolla su trabajo individual y desea pertenecer a una empresa exitosa, tendrá que tener respuestas certeras a numerosos interrogantes sobre qué es lo que sabe hacer y cuánto sirve para el futuro, qué es lo que no hace bien y qué incidencia tendrá en el porvenir, qué debe y puede hacer para que su unidad económica sea siempre rentable, qué tendrá que hacer para sobrevivir, crecer y no desaparecer”. Estas preguntas tenían como “primer respuesta será CAMBIAR: esta palabra está instalada en nuestro pensamiento pero muchas veces nos seguimos comportando como si no hubiese ocurrido, sabiendo que a nuestro derredor nada se va a detener para esperarnos. (MEMORIA UAA, 1994, p. 17) [Mayúsculas en el original].

En el año 2005, esta idea permanecía bajo nuevas formas: “se deberán emprender acciones innovadoras y será necesaria una clara visión de negocio, a fin de identificar situaciones para continuar en esta digna tarea agropecuaria” (MEMORIA UAA, 2005, p. 12).

Esta sección busca reconocer el discurso y acciones de la UAA inserta en un entramado territorial que atravesó por la ampliación de lógicas productivas del agronegocio, proceso afianzado en la región marginal del GChA a fines de los años '90. El cambio y la readecuación de la UAA fueron -valga la contradicción- una continuidad para esta institución. Ante el nuevo modelo de negocios múltiples fueron las transformaciones y en particular, en esta investigación se ha optado por el estudio de dos elementos por la importancia en la dinámica de esta entidad: la *expansión territorial* y la *diversificación productiva*.

Estas dos lógicas que actuaban en la institución eran señaladas por otros autores como complementarias, “pues el desarrollo del sector agronegocios, predominante en las nuevas zonas de expansión (Chaco y Santiago del Estero) ha permitido diversificar el riesgo climático, contribuyendo a una mayor estabilización de los ingresos de la cooperativa” (SILI, 2013, p. 44). Como se ha descrito, este mismo discurso era sostenido por la cooperativa, cuando sentenciaba que su expansión reducía el impacto de los riesgos climáticos (MEMORIA UAA, 1997: 9).

Sin embargo, no se reconocía que esta acción fuera favorable para los productores de la zona original de la UAA y tampoco era evidente que generara desarrollo en el plano de las restantes provincias. Se intentará, a partir del paso por los documentos, analizar esta tensión existente en el relato institucional.

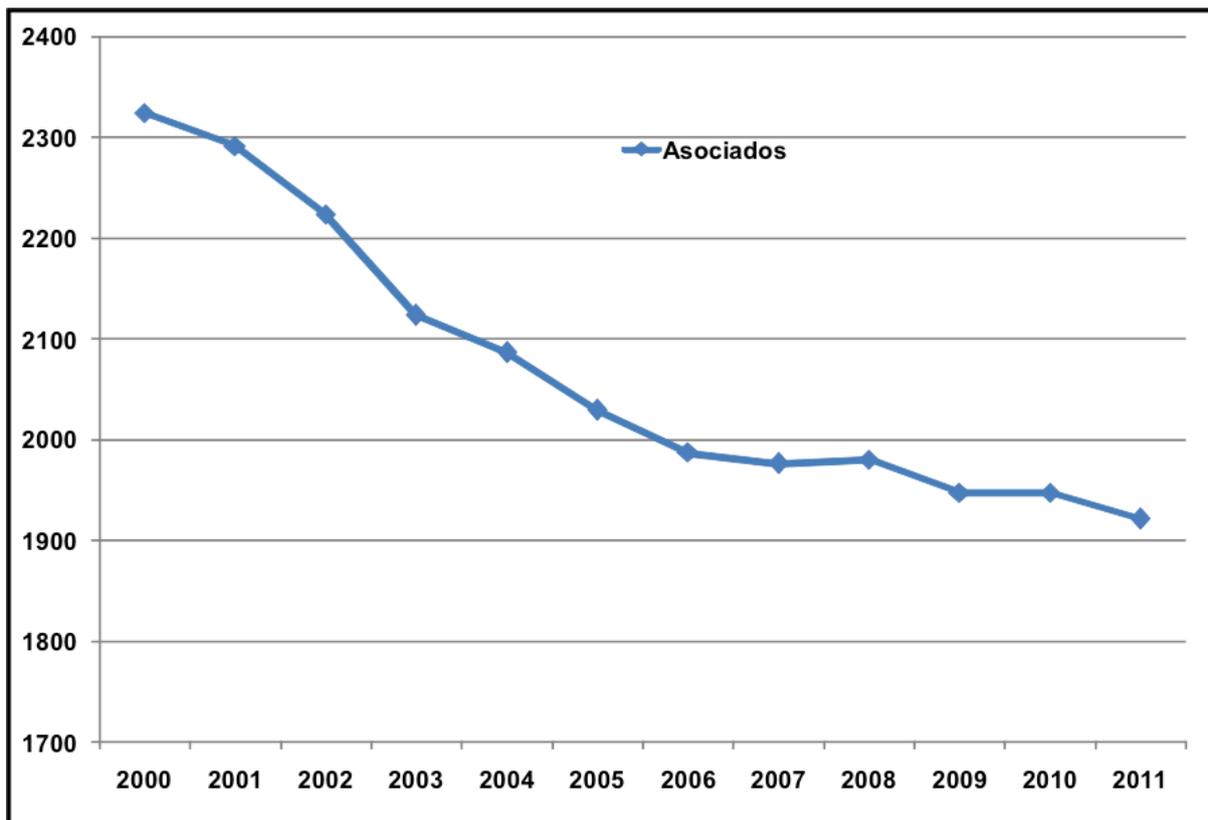
Había, para esta asociación un condicionante estructural para sus posibilidades de “readaptación”, se refería a las características que poseía –en gran medida- su base de asociados, pequeños y medianos productores; un interrogante central de la dirigencia cooperativa planteaba ¿qué hacer con esta característica de parte significativa de los socios?.

La Unión Agrícola Avellaneda, intentó conciliar esta eminente tensión. Como se observó, reformuló aspectos de su accionar en relación con la expansión sobre otros territorios y la diversificación. El discurso y las acciones de las autoridades de la institución del norte santafesino reconocían la presencia de pequeños productores en su zona de origen, y la necesaria función de la cooperativa asegurando su permanencia en el medio rural, al reconocer el límite de gran cantidad de sus asociados, ante los requisitos productivos del agronegocio. A diferencia del tipo de operaciones en la región extra-provincial, la UAA tuvo como acción paralela, la reconversión de algunas de sus prácticas para estos productores.

La *ampliación territorial no era acompañada por el incremento en la incorporación de asociados*. Pedro F., trabajador de la cooperativa –entrevistado-, reconocía que tras 12 años de presencia en el Chaco, en 2013 de las más de 800 cuentas de comercialización abiertas con productores, sólo 2 habían pasado a ser asociados. Además, la tendencia general del número de asociados de la entidad en la década del 2000 era de descenso[14], de 2324 en el año 2000 a 1921 en 2011 (ver gráfico 3).

La cooperativa agropecuaria mantenía un criterio que valoraba la posibilidad de extracción de rentabilidad en la región, sin la membrecía que aseguraba un grado de participación sobre las decisiones. En Salta los productores que comercializaban con la cooperativa eran grandes; aproximadamente una docena de productores explotaban alrededor de 700.000 hectáreas; dando cuenta del tipo de operaciones y de la diferencia de la base sobre la cual se asentaba allí.

**Gráfico 3. Cantidad de asociados al finalizar cada ejercicio, UAA. (2000-2011).**

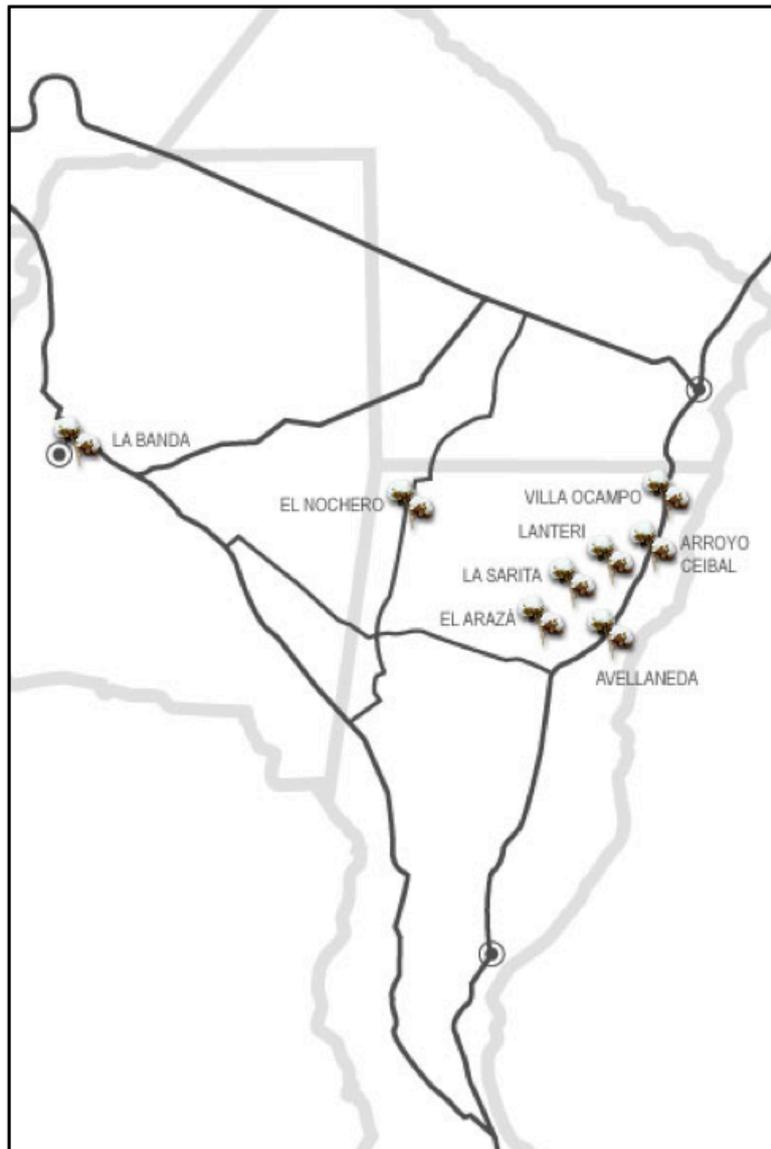


Fuente: Balances y Memorias de UAA (2000-2011).

### EXPANSIÓN COMO MATRIZ: CAMBIOS Y CONTINUIDADES FRENTE AL AGRONEGOCIO

La cooperativa dejaba entrever en su Memoria escrita, año a año (desde el registro que se cuenta desde el año 1960, Ejercicio N° 49) una sección dedicada a la acción regional, acciones fuera de Avellaneda. Estaba en íntima relación con que, como se describió, entre las décadas de 1940 y 1970 había creado 7 sucursales en la zona norte de Santa Fe, la más cercana a la pequeña localidad de su origen. Esta sección escrita, en 1960 se denominaba "*actuación en la economía regional*" (MEMORIA UAA, 1960) y, en 1976, "*3) Actuación en el desarrollo de la zona*" (MEMORIA UAA, 1976), nombre que se mantendría hasta el año 1997. Después, esa sección desapareció y su contenido se "diluyó" dentro de las "1) consideraciones generales" (primeras la Memoria) y dentro de "4) Relaciones institucionales" al citar acciones como miembro del "Consejo Asesor regional del Norte de Santa Fe" en los '90 (MEMORIA UAA, 1991).

Este cambio de secciones era expresión de un giro en la territorialidad. Como se señaló en la breve reseña histórica de la UAA, la expansión fue una continuidad, una de sus características a lo largo del tiempo. La ampliación fue de diferente tipo, discriminada también desde la cooperativa en su discurso: la realizada hasta fines de los años '90, sobre la zona provincial (noroeste y noreste) y la que comenzó luego.



**Figura 4. Acopio de algodón de la Unión Agrícola Avellaneda (2014)**

Fuente: UAA, 2015. <http://www.uaa.com.ar/>

En gran medida el hecho de que el acopio algodonero se haya mantenido - con excepción de La Banda, en cuya localidad tenía vínculos históricos - dentro de los límites de la expansión realizada hasta la década del 70, daba cuenta de los intereses (ver imagen 2). Hubo cultivos con los cuales se desarrolló este segundo proceso de expansión hacia fines de los años '90; fue sobre los altos precios del girasol y la soja que se constituyó la búsqueda de acopio de la cooperativa.

Aparecía un proceso diferente al dado dentro de la primera etapa (hasta la década de 1970) al que aconteció en las provincias de Chaco y - en las de posterior apertura - Salta y Formosa (noroeste y norte argentino). No indicaban una expansión en favor de los productores locales sino en la posibilidad de “hacer negocio”. Otro dato significativo era que se reconocía un mismo patrón en cuanto a la presencia de la UAA fuera de Santa Fe: los empleados eran oriundos de Avellaneda en su gran mayoría, así lo demuestran los entrevistados; Existía un lazo de filiación y compromiso.

El reconocimiento institucional, a estos "pioneros" y "emprendedores" era parte de la construcción de la nueva territorialidad:

Cabe destacar la predisposición puesta de manifiesto por el personal, que ante la apertura de nuevos lugares de acopio o centros operativos en localidades alejadas de su residencia habitual, han expresado su voluntad de trasladarse aceptando el desafío de un nuevo emprendimiento” (MEMORIA UAA, 2001, p. 10).

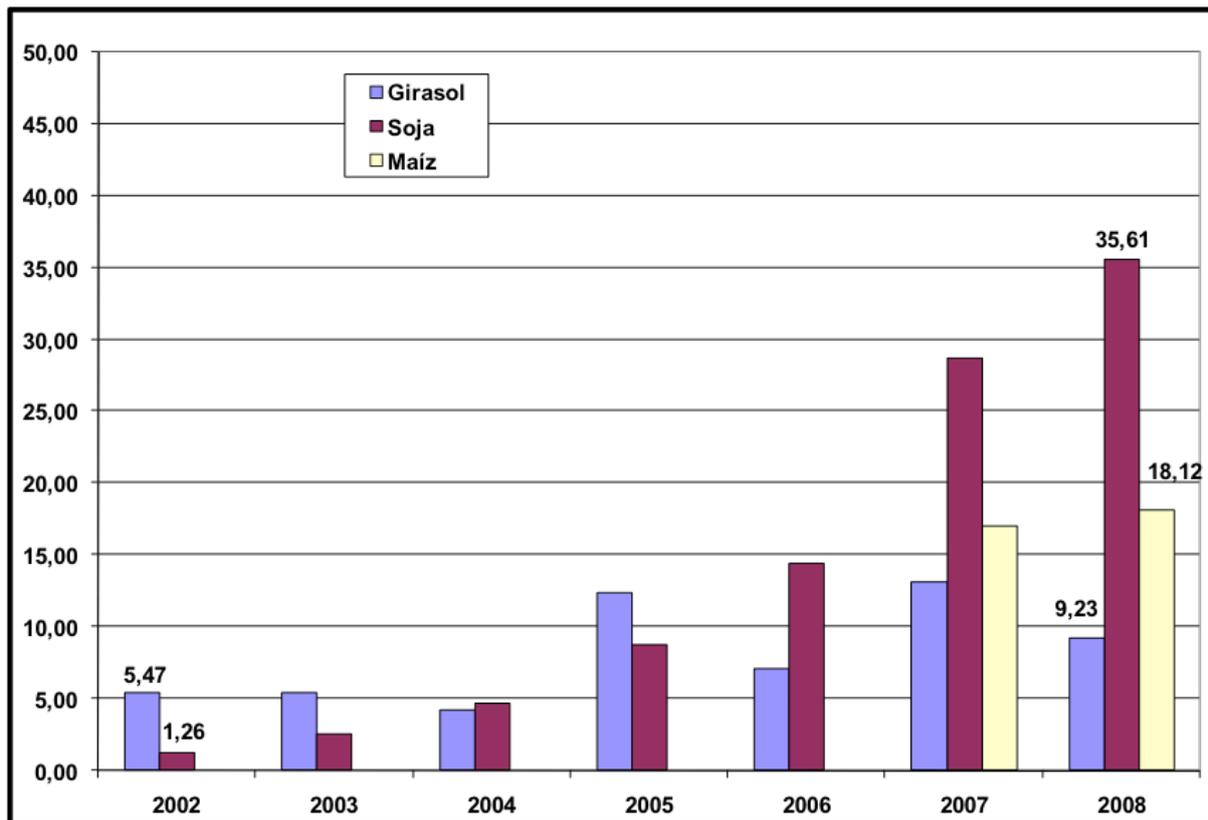
Pedro F., uno de los trabajadores de la UAA que trasladó su vida en función del nuevo proceso territorial, fue de importancia desde el inicio de las operaciones de la UAA en la zona extra-provincial y en parte del proceso de expansión. Seguía el itinerario -en su experiencia personal- de haber pasado de empleado[15] en Avellaneda a otras funciones en la ampliación de la cooperativa, “empecé desde el supermercado, como empleado y hoy tengo a cargo todo” lo que se refiere a sucursales extra-provinciales.

Desde la función en cobranza en Avellaneda, Pedro F. entró en relación con los productores. En los comienzos del nuevo milenio -desde esa función- avizoró lo que efectivamente comenzaba a desarrollarse como “negocio” en la región. El narra, su trayectoria:

Estuvimos dos años y medio cobrando pero de momento viene un socio de la cooperativa y me dice: “Pedro ¿por qué estás acá vos?” Y bueno, y uno está acá porque me gusta hacer esto y me gusta la relación con la gente. “¿Por qué no te vas a comprar conmigo?” Dice. “¿Comprar qué?”, “Girasol” [respondió el productor], “Sí, me voy. No sé de qué se trata pero me voy”. Y él estaba en el Chaco, Santa Sylvina [localidad del sudoeste chaqueño]. Era diciembre. Me voy a verlo al presidente que era en ese momento Juan C. En ese momento bajo la escalera y le digo: “Juan ¿puedo hablar con vos?”- “Sí”. -“Juan, yo quería ir a comprar girasol al Chaco”. “¿Cómo a comprar girasol?” [respondió el presidente], “Me quiero ir”, “¿Cómo te vas a ir a comprar girasol?” [el presidente], “Sí, para la cooperativa”, “¿Te animas?” me dice, “Sí” le digo (Salta, noviembre 2013).

A partir de esta primera experiencia de avanzada la UAA comenzaba su acción con la inversión en infraestructura. En el 2002 se alquilaba una planta en General Pinedo. Pedro F. narra que “el presidente alquiló una planta en Pinedo que estaba destruida porque les gustó, la verdad que les gustó ese circuito que habíamos hecho” (Salta, noviembre 2013).

**Gráfico 4. Acopio de zona extra-santafesina sobre el total de acopio (en porcentaje). UAA.2002-2008.**



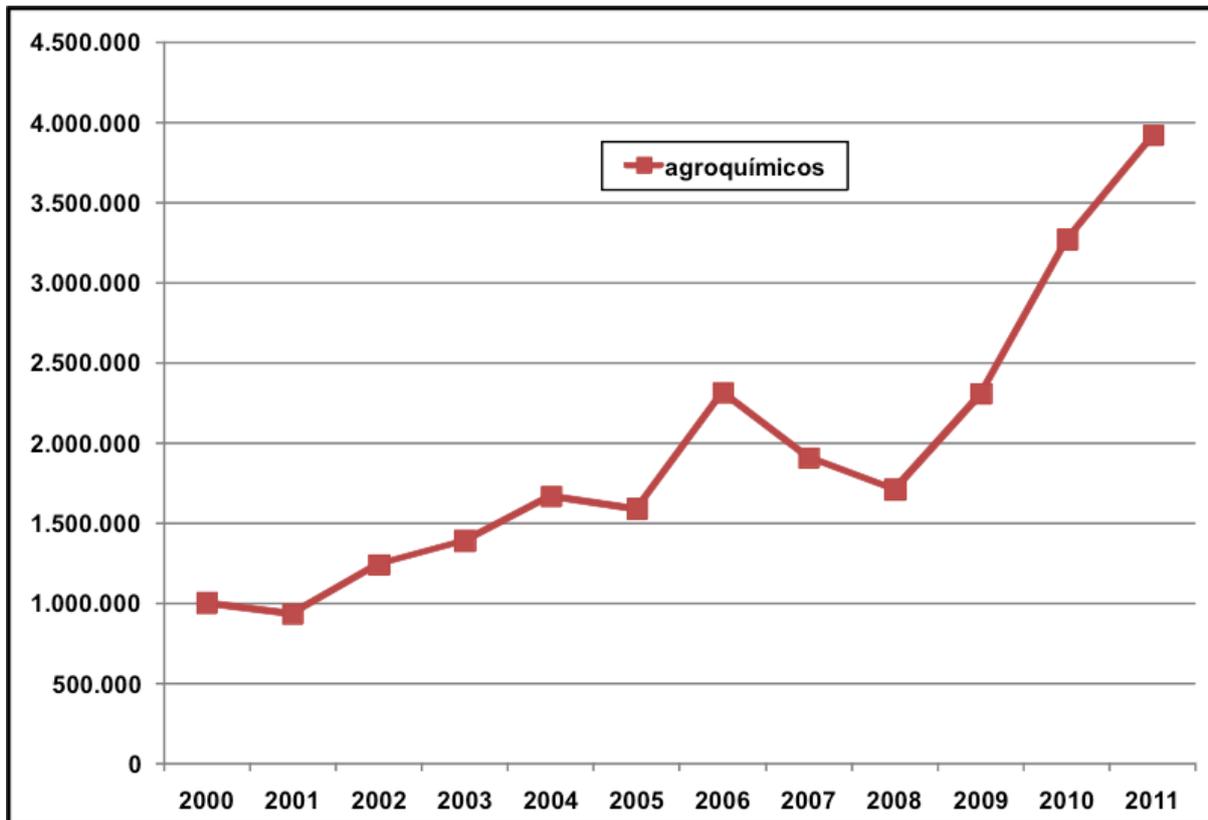
**Fuente:** Reportes de acopio por sucursales extra-provinciales (2000-2008) y Memorias y Balances (2000-2008). Elaboración propia.

Se observaba este proceso en los valores de acopio que alcanzaban las sucursales (ver gráfico 3). En 2008 la sucursal Sáenz Peña acopiaba 15.018.982 kg de soja, representando el 25% de la producción extra-santafesina y el 9,2% del total acopiado por UAA. Desplazaba en importancia a la de Gral. Pinedo, y al año siguiente -2009- llegaría a los 34.076.664 kg. de este poroto. Para ese entonces Pampa del Infierno acopiaba 48.489.503 kg, representando en el conjunto de las operaciones de la UAA, sólo esta última sucursal, el 36,54% de lo acopiado por la cooperativa.

Junto a esta ampliación del acopio de la cooperativa, también se comercializaban productos desde el sector "Agroveterinaria". Como se puede observar en los números de los Balances públicos de la UAA, las ventas de agroquímicos entre el año 2000 y 2011 llegaban a casi triplicarse, se pasaba de 1.000.260 Lts. En el primer año a 3.916.491 Lts. al finalizar esta serie (ver gráfico 4). Acopio e insumos agropecuarios aparecían como determinantes en este avance sobre el norte y alimentaban las necesidades de mayor capital a ser invertido:

los factores antes apuntados y el afianzamiento de nuestra Cooperativa en otras zonas, generaron una mayor evolución, expresado principalmente en el incremento del acopio y en la provisión de insumos. Esta tendencia y la necesidad de brindar un servicio cada vez más eficientes, fundamentó la decisión de realizar nuevas inversiones que apuntalen estas áreas (MEMORIA UAA, 2006, p. 9).

**Gráfico 5. Litros de Agroquímicos comercializados, UAA. (2000-2011).**



**Fuente:** Balances y Memorias de UAA (2000-2011). Elaboración propia.

En la sección Agroveterinaria del año 2006 se daba cuenta del rol central que tuvo el personal –vendedores, técnicos, etc.- en este despliegue: "deseamos destacar el trabajo de los vendedores a campo, a cargo de un especialista en el tema y dos ingenieros agrónomos, que *nos está permitiendo expandirnos en distintas zonas y por sobre todo realizar contactos con productores de todas las escalas, con diversos niveles de operatoria con la Cooperativa*" (MEMORIA UAA, 2006, p. 22). Estas personas, trabajadores de la UAA, eran la materialización en el propio territorio, de esta estrategia cooperativa apostada sobre el territorio del agronegocio.

Esta expansión tenía el apoyo y el provecho de la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). Esta entidad de segundo grado tenía un vínculo histórico con la cooperativa, también había nacido en la provincia de Santa Fe (Rosario, 1922) y, en distintas ocasiones, había sido pilar para que la UAA pudiera realizar inversiones. La asociación del norte provincial señalaba en el 2005 que "una amplia actividad económica hemos desarrollado a través de esta entidad de segundo grado, principalmente en la comercialización de granos, semillas, agroquímicos y otros productos, como así también en los más diversos eventos políticos y sociales" (MEMORIA UAA, 2005, p. 9).

Así, ese mismo año, la Unión daba cuenta de su participación en Puerto Vilelas (situado próximo a la capital chaqueña, en el sudeste del Chaco) en el embarque y acopio de lo producido en Chaco. Acerca de este hecho, se reconocía que "nuestra participación del 20% surge de un convenio de A.C.A. quien posee el 80% y ejerce la administración directa, registrándose la facturación y los gastos a su nombre" (MEMORIA UAA, 2006, p.17).

En 2011 se reconocía otro aporte de la entidad de segundo grado:

En General Pinedo, estamos construyendo nuestra sucursal con aportes de la A.C.A. mediante un sistema de concreción de dicha obra a nombre de esta entidad, con un período de alquiler posterior y un plan de recompra de las instalaciones, que nos permite afrontar esta obra sin un aporte financiero inmediato (MEMORIA UAA, 2011, p.13).

## **DIVERSIFICACIÓN HACIA ADENTRO, MONOPRODUCCIÓN HACIA AFUERA**

Las Memorias de la institución y las entrevistas realizadas a sus dirigentes dejaban entrever una permanente referencia a la "diversificación" de la producción y el tipo de actividades que la UAA llevaba adelante. Algunos elementos eran centrales en la fundamentación para esta práctica: la experiencia negativa del ciclo algodónero de depender de la suerte (precios, clima, etc.) de un solo cultivo; la búsqueda de respuesta ante un modelo agrario que requería mayor superficie de la que tenían los pequeños y medianos productores cooperativizados y, además, la referencia constante a la inestabilidad climática de la región marginal.

La UAA, desde su inicio, había generado actividades que superaban el rubro agrícola. No sólo sucedía con la explotación de las estaciones de servicio YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, estatal) en las que vendía combustible y la creación de una marca propia de alimentos balanceados –hecho que podría ser considerado como ligado a la producción–; sino que, también, se creaban supermercados y agencia de seguros. Pero, a su vez, en el plano de las producciones agropecuarias aparecían varios intentos, de los cuales se pueden señalar: avícola -que logro importante desarrollo-, porcina y hortícola.

En cuanto al primer elemento al que refería la institución para la diversificación, en el año 1991, ante la crisis de los precios de las producciones acopiados –entre ellos el algodón–, se decía que:

Instamos una vez más a nuestros asociados a continuar diversificando sus explotaciones, tratando de evitar con ello, operar únicamente en las producciones tradicionales. También es dable aconsejar la integración entre los productores, como medio de reducir costos". Como paso posterior, la UAA presentaba la salida a esta situación "la Cooperativa está poniendo su máximo empeño en tratar de facilitar el desarrollo de distintas alternativas entre las cuales podemos destacar el apoyo brindado a la producción intensiva de carne, asesoramiento para nuevos emprendimientos y la ampliación de la integración avícola que se encuentra al momento de escribir esta Memoria en plena ejecución (MEMORIA UAA, 1991, p. 10).

Sin embargo, en el año 2005, la cooperativa argumentaba que por "la falta de lluvias en amplias zonas" modificaba sus aseveraciones acerca de los cultivos tradicionales. Aunque también había otros factores como: una serie de años (desde la campaña 2002 hasta 2006) en los que los valores favorecieron a cultivos como el algodón y, además, hubo desarrollo de nuevas tecnologías para aumentar la productividad (surco estrecho, mejoramiento en semillas y herbicidas). Así se esgrimía en estos años que la "entidad continuó acompañando a sus asociados en los cultivos tradicionales, generando junto a ellos nuevas ideas, aplicando técnicas

innovadoras y buscando nuevas alternativas adaptables a las condiciones medioambientales y económicamente posibles en esta región marginal del país" (MEMORIA UAA, 2005, p. 9). Se evidenciaba el estrecho vínculo histórico con estas producciones, "todo ello nos llevó a poner nuestra mirada en *producciones introducidas hace muchos años*, como el algodón y la caña de azúcar, pero con tecnologías completamente diferentes a las empleadas en otra época" (MEMORIA UAA, 2005, p. 9).



**Figura 5. Tapa de Memoria y Balance general de la UAA. 1986, 1995 y 2011.**

**Fuente:** MEMORIA Y BALANCE GENERAL UAA (1986, 1995 y 2011).

Las tapas de las memorias y balances generales de la UAA aportan otras herramientas para poder analizar los cambios acontecidos en la entidad y el momento histórico (evidente también en la estética). En gran medida estas imágenes, como documento histórico permiten situar (con imágenes y palabras) lo que los dirigentes de la entidad consideraban principal hacia los lectores y asociados; eran estas tapas una inevitable representación de presente y futuro institucional (BURKE, 2005).

La imagen 2 da cuenta de tres momentos, en tres tapas: 1986, 1995 y 2011. En el año 1986 se presentaba una UAA con diversidad de productos: en el centro -con un lugar principal- de la tapa había un fardo de algodón, custodiado por dos pollos y el alimento balanceado que generaba la cooperativa (marca propia, ENERCOP), luego rodeaban el logo de la entidad los distintos granos que se acopiaban. El año 1995 daba cuenta de otra distribución de los rubros: el espacio central era ocupado por porotos de soja, luego de izquierda a derecha aparecían: girasol, maíz, sorgo y algodón. La tapa de 2011 presentaba, tras un fondo naranja, una sola producción: trigo. En este breve recorrido por las imágenes que daba la cooperativa de sí misma, se podía

encontrar un trayecto, que estaba en concordancia con lo acontecido en el plano de la producción, desde una imagen de diversidad hacia otra unívoca.

En relación al segundo elemento que esgrimía la UAA, el de la superficie necesaria para producir, Mario B., un alto dirigente de la UAA, sintetizaba los momentos por los que habían pasado los productores de la asociación. Reconocía un antes y un después en lo relativo a la superficie necesaria para la producción y cuál era el cultivo de cada momento -algodón y soja-:

En una época aquí a lo mejor con 30, 40, 50 ha. Agrícolas, donde se hacía agricultura convencional, donde el algodón era el fuerte en la historia de la zona, el productor hasta podía vivir dignamente y crecer porque era una actividad que hubo momentos de alta rentabilidad. Lógicamente hoy con un planteo de 80% de siembra directa los que tienen 30, 40, 50 Has. Trabajan muy pocas horas al año es muy difícil vivir con una superficie de esas características (Santa Fe, junio de 2010).

En referencia a esta nueva realidad productiva y la base societaria, el dirigente entrevistado señalaba la diversificación y redefinición de las actividades:

Por eso la cooperativa hace muchos años está con el tema avícola y ahora estamos revisando otras alternativas que es cerdo y horticultura para que esos pequeños y medianos productores puedan tener otra actividad intensiva en el campo que no les demande mucha superficie. Porque es impensable que a corto plazo un productor con incluso 100 has. Pueda vivir de la agricultura haciendo siembra directa, porque demanda muy poco tiempo y porque lógicamente la posibilidad de renta que tiene bajo la inestabilidad productiva que tenemos en esta zona, esto no es pergamino [Provincia de Buenos Aires], esta es una zona que tiene cierto grado de marginalidad por cuestiones climáticas y de suelos. Aquí los suelos no son de alto nivel productivo (Santa Fe, junio de 2010).

El hecho de señalar una marginalidad productiva, en relación a las características de la región pampeana, además de indicar una forma argumentativa, daba cuenta de una realidad a la cual la no podía escapar.

El sector avícola fue un intento de diversificación que tuvo continuidad en décadas de desarrollo de la UAA, en el año 1972 se creaba la Integración Avícola ENERCOP. Este paso permitió que la cooperativa cubriera toda la cadena de producción necesarias: "desde la producción y distribución de los pollitos BB, la elaboración y distribución del alimento balanceado, hasta el recibo, procesamiento y comercialización del pollo eviscerado, sus derivados y productos relacionados a la nutrición animal" (CAC2012, 2013, p. 9). En el año 2012 había 48 productores avícolas integrados, frente a los 1921 asociados totales que tenía la cooperativa en el año 2011. Sin embargo, la Integración posibilitaba que la cooperativa colocara parte de sus granos para alimento balanceado y creara puestos de trabajo en Avellaneda, "representa hoy no sólo una parte fundamental para el crecimiento de esta cooperativa. Sino también a cientos de familias que viven en el medio rural en un radio de acción de 50 Km por medio de más de 240 puestos directos de trabajo, además de los indirectos generados en servicios de terceros" (CAC, 2012; 2013, p. 12). En cuanto al aporte económico de esta sección operativa, los balances señalaban que entre 2000

y 2011 había aportado –en promedio- el 8% anual sobre el total de valores comercializados por UAA, pasando de 30.812.554 \$ en el primer año a 124.508.053\$ al finalizar la serie.

El tercer asunto que reconocía la UAA para necesitar diversificarse era el climático. Las dificultades de este tipo, dada la fragilidad de la región marginal sobre la que actuaba la UAA, era -como se ha dicho- una constante histórica. La posibilidad de encontrar producciones que no dependieran de este asunto natural:

Estas situaciones climáticas vividas y las perspectivas que nos brindan los climatólogos en cuanto a la inestabilidad de los ciclos de mayores o menores lluvias, nos obligan a la cautela en relación a la producción agrícola, por lo que nuestra Cooperativa desde hace varios años brega por una mayor diversificación, apoyando producciones alternativas que no dependan en forma tan directa con este factor. Por esta razón se continúa dando impulso a la actividad avícola, la producción ganadera, la horticultura, la producción porcina y toda otra actividad que sugieran los productores como fuentes de ingresos no ligados a un factor climático tan directo (MEMORIA UAA, 2011, p. 9).

El mismo año 2011 dentro de la sección "c) Reuniones con asociados" se manifestaba que el tema había sido motivo de la preocupación durante el transcurso del ejercicio: "se incluyó como eje de análisis, un taller de trabajo por parte de los asistentes, que consistió en debatir ampliamente acerca de las posibilidades reales de encontrar alternativas de producción, que hagan a la actividad agropecuaria más estable para poder enfrentar los problemas climáticos recurrentes" (MEMORIA UAA, 2011, p. 12). De esta manera la UAA nuevamente presentaba una preocupación ya manifestada en otros ejercicios.

Finalmente, en un ejemplo de "ambientalización" del agronegocio, que tendría como razón el dar respuesta a la presencia de un discurso ecológico -desde perspectivas críticas y no críticas- con presencia significativa en la sociedad, la cooperativa le dedicaba un párrafo a esta preocupación: "intentamos colaborar en el crecimiento de la gente y de la sociedad y tenemos un especial respeto por el medio ambiente implementando de manera constante políticas que nos permitan ser cada vez más responsables y contribuir en el cuidado del mismo, promover técnicas y programas que ayuden a crear un mundo mejor para las generaciones que vendrán"( MEMORIA UAA, 2011, p. 30). Sin embargo, el abordaje de las consecuencias socio-ambientales de la acción productiva no era un tema que tuviera –según lo relevado en las fuentes documentales- trato en la UAA. En todo caso, la revisión de los cursos y capacitaciones eran dirigidos al manejo de las técnicas productivas dominantes en el esquema del agronegocio. En la misma dirección de la "ambientalización" del mensaje, se marcaba que "contamos con el asesoramiento de Ingenieros ambientales que además de proveernos capacitación constante y actualización, colaboran con nosotros en la mejora continua de nuestros procesos para eficientizarlos cada vez más en la línea de reutilización y manipulación correcta de residuos para que estos no comprometan al medio" (MEMORIA UAA, 2011, p. 30). Finalmente, se daba cuenta de la relación con Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) como el Hospital Garrahan (Buenos Aires) a partir de la entrega del papel utilizado por la UAA, para su reciclaje.

## REFLEXIONES FINALES

Este artículo realizó un ejercicio de interacción entre las dimensiones: territorio, cooperativa y agronegocio. Estas categorías no se consideraron aisladas, o como vías separadas, sino como un entramado. El territorio, resultado de distintas apropiaciones y, por lo tanto, de gobernanzas y disputas.

La opción teórico metodológica por la que optó este artículo de diversidad de fuentes, amalgamadas en función de su potencial explicativo, permitió dar cuenta de discursos y acciones que no podrían ser consideradas de modo unívoco, y categóricas, sino con grises y vaivenes. En gran medida permitieron, esta triangulación, habilitó el dar cuenta de las contradicciones de un actor social que debió afrontar tiempos de un modelo hegemónico en el cual la cooperación era dejada de lado, el mercado y la demanda en los años '90 eran la "vara" para el éxito. La UAA, ejemplo elegido para el análisis micro, con las contradicciones que se analizaron, lograba sobrevivir y quedar en pie, en el marco de desaparición de muchas entidades de su tipo, eso resultó un resultado a ser sopesado.

Se ha podido corroborar la dualidad en el accionar de la UAA: conformaba su objetivo, de acopio de commodities y venta de insumos, cuando se territorializaba fuera de su lugar de origen y, por lo tanto, alimentaba el avance del agronegocio. Mientras que conservaba la búsqueda discursiva - en gran medida - y en acciones de la diversificación cuando se trataba de la región del norte santafesino, con la supremacía de la perspectiva empresarial de persecución de ganancia. De hecho, sus memorias y estadísticas, permitían sostener que la cooperativa obtenía de la región marginal externa (Santiago del Estero, Chaco, Salta y Formosa) una parte significativa de los sustentos para solventar su localización de origen.

En este sentido, la acción de la cooperativa santafesina mostraba la reproducción y continuidad de un ejercicio de territorialización histórico en la región chaqueña: la apropiación de rentabilidad, sin que reditúe en la reinversión local o apropiación en el lugar. Esta acción estaba ceñida al modo de acción predominante en el modelo del agronegocio. Si bien los productores podían ser locales, no tenían las mismas capacidades que los asociados para influir en las decisiones.

Esta situación, el tipo de avance de la Unión y la relación con su excedente, representaba una ruptura histórica en cuanto al papel cumplido por el actor asociativo rural en el Chaco de la primera mitad del siglo XX. Las cooperativas locales habían sido vías para traducir en inversión y procesamiento lo obtenido de las materias primas. El algodón fue la figura a partir de la cual se desarrolló esta cadena, se crearían en el territorio los eslabones de procesamiento: acopio, desmote, hilandería. El límite para este eslabonamiento estuvo fuera de la región, dadas las condiciones de enclave con industria textil situada en el área central (región del Litoral).

En síntesis, la toma de decisiones fue realizada desde afuera de la esfera del territorio del agronegocio, situación ligada a las limitantes que ponía la UAA para nuevos asociados; así como

la práctica de enviar a las “nuevas” zonas de expansión a personal procedentes de la región “originaria” de la cooperativa. Esta realidad evadía la oportunidad para que los productores de las provincias en las cuales la entidad asentaba sus operaciones fueran parte del proceso de “desarrollo”. Este término considerando –controversial - desde una perspectiva en la cual los propios habitantes del territorio deberían participar de las decisiones que a ellos les atañen.

## REFERENCIAS

ANDRADE DE PAULA, D.; ANDRADE DE PAULA, E. Agronegocio y Ambientalismo: reconstruyendo hegemonía. In: GIRBAL-BLACHA, N. y MENDOÇA, S., R. (Coord.). **Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil**. Conflictos sociales, educación y medio ambiente. Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros, 2007.

ASCELARD, H. Ambientalização das lutas sociais – o caso do movimento por justiça ambiental. **Estudos Avançados**, 24 (68), p. 103-119, 2010.

BAGENETA, J.M. Agronegocio en venta. Construcción del discurso. El caso de Gran Chaco Argentino. **H-industri@**, ano. 6, n. 11, segundo semestre 2012. Disponível em: < <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/article/view/369/671>>. Acesso em: 3 jul. 2013.

BAGENETA, J.M. (en prensa). **Del algodón a la soja**. Territorio, actores y cooperativas en el Gran Chaco Argentino (1960-2010). Buenos Aires: Intercoop, 2015, 244 p.

BARSKY, O. y GELMAN, J. **Historia del agro argentino**. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires: Mondadori, 2001.

BECK, H. El cooperativismo agrario en el Chaco. Factor de crecimiento económico y de integración sociocultural. **III Jornadas de Historia Económica**, Montevideo 9 al 11 de Julio de 2003.

BLANCO, M. Argentina: la incorporación de la agricultura conservacionista en la región pampeana. **Debate agrario**, 38, p. 141-157, 2005.

BOAVENTURA de S. S. **Descolonizar el saber, reinventar el poder**. Uruguay: Editorial Trilce y Universidad de la República, 2010.

BOURDIEU, P. **Cosas Dichas**. Buenos Aires: Gedisa, 1998.

BRUNIARD, E. El Gran Chaco Argentino. Ensayo de interpretación geográfica. **Revista Geográfica**, n. 4, 1978.

BRUNIARD, E. La diagonal árida argentina: un límite climático real. **Revista Geográfica**, n. 95, p. 5-20, 1982.

BURKE, P. **Visto o no visto**. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Cultura Libre, 2005.

CAMPAL, E. La soja en Brasil: balance de un ciclo agrario explosivo. **Caravelle**. Cahiers du Monde hispanique et Luso-Brésilien, Université de Toulouse-Le Mirail, n. 28, 1977.

CARRICART, P. **Cooperativas Rurales y Territorios en la Región Pampeana Argentina**. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales. Buenos Aires: La Colmena, 2012.

CONGRESO ARGENTINO DE LAS COOPERATIVAS (CAC) 2012. **Propuestas del Cooperativismo**, Buenos Aires: Intercoop, 2013.

CORAGGIO, J. **Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo**. Buenos Aires: CICCUS, 2008.

CLOC-VIACAMPESINA, VI CLOC-VC. **Para garantizar el derecho a la alimentación**. Disponível em: <http://www.cloc-viacampesina.net/es/component/content/article/2177-vi-cloc-vc-para-garantizar-el-derecho-a-la-alimentacion>. Acesso em: 12 de agosto de 2014.

DIVA BENEVIDES, P. Evolución del Pensamiento cooperativista. **Cuadernos de Cultura Cooperativa**, Buenos Aires, n. 76, 1987. p. 157.

FERNANDES, B. Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial. Departamento de Geografía – Universidade Estadual Paulista (UNESP), 2004.

FERNANDES, B. Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales, 2004. Disponível em: <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>. Acesso em: 3 jul. 2013.

FERNANDES, B. Os campos da pesquisa em educação do campo: espaço e território como categorias essenciais. In: **A pesquisa em Educação do Campo**. Brasília: Programa Nacional de Educação na Reforma Agrária, 2006.

FERNANDES, B. Sobre a tipologia de territórios. In: SAQUET, M. A.; SAVÉRIO SPOSITO E. (Org.) **Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos**. São Paulo: UNESP, 2008, 368 p.

GIARRACA, N. **Acciones colectivas y organización cooperativa**. Reflexiones y estudios de casos. Buenos Aires: CEAL, 1994.

GIMENES, R. M.; GIMENES, F. Maria Pegorini Gimenes Agronegócio cooperativo: a transição e os desafios da competitividade, **REDES**, Santa Cruz do Sul, v. 12, n. 2, p. 92-108, 2007.

GIRBAL-BLACHA, N. Cuestión regional-cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina. **CICLOS**, n. 12, p. 223-229, 1997.

GIRBAL-BLACHA, N. Cooperativismo agrario y crédito oficial (1946-1955). Una aproximación a las continuidades y cambios de la Argentina peronista. **Anuario I Centro de Estudios Históricos** de Córdoba Profesor Carlos S A Segreti, p. 247- 276, 2001.

GIRBAL-BLACHA, N. El poder de la tierra en la Argentina. De la cultura agrícola al agronegocio. **Estudios Rurales**, n. 4, p. 103-115, 2013.

HARVEY, D. Nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En El nuevo desafío Imperial. **Socialist register 2004**, p. 99-129, 2005.

LATTUADA, M. y RENOLD, J. M. **El cooperativismo agrario ante la globalización**. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2004.

LATTUADA, M. **Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina**. Transformaciones institucionales a los fines del siglo XX. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

LAJORDANET. **Países de América Latina proponen integración económica regional**. Disponível em: <<http://www.lajornadanet.com/diario/archivo/2012/abril/2/6.php>> Acesso em: 10 ago. 2014.

MAGYP-SIIA. **Sistema Integrado de Información Agropecuaria del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca**. Disponível em: <[www.siaa.gov.ar/index.php](http://www.siaa.gov.ar/index.php)>. Acesso em: 12 de agosto de 2014.

MATEO, G. **Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias**. La Asociación de Cooperativas Argentinas. Buenos Aires: CICCUS, 2012.

MIRANDA, G. **Tres Ciclos Chaqueños** (Crónica Histórica Regional). Resistencia: Editorial del Norte Argentino, 1980.

MIRANDA, G. **Historia del cooperativismo chaqueño**. Resistencia: Fundación Cosecha, 1984.

MUZLERA, J. **Chacareros del siglo XXI**. Herencia, Familia y Trabajo en la Pampa Gringa, Buenos Aires: Imago Mundi, 2009.

PORTO-GONÇALVES, C. W. . De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana. In: CECEÑA, A. E. (Coord.). De los saberes de la emancipación y de la dominación. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008. Disponível em: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/cecen/04porto.pdf>>. Acesso em: 3 jul, 2013.

RAONI, F.; AZERÊDO P.; CHRISTOFFOLI, I. Agronegócio “Cooperativo” da COAMO: A reprodução do capital no território. In: Congresso Brasileiro de Geógrafos, 7, 2014, Vitória-ES. Anais... Vitória-ES: AGB, 2014.

REBORATTI, C. **La Frontera Agropecuaria en el Umbral al Chaco. Desarrollo, balance y perspectivas**. Buenos Aires: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1989.

REBORATTI, C. El territorio rural: actor social o escenario?. **V Jornadas de Investigación y Debate**. Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2008.

ROBIN, M. M. **El Mundo según Monsanto**. Madrid: Península, 2008.

SACK, R. D. Human Territoriality: a Theory. **Annals of the Association of American Geographers**, n. 73/1, 1983.

SANTACOLOMA, P.; SUÁREZ, R.; RIVERO, H. **Fortalecimiento de los vínculos de agronegocios con los pequeños agricultores**. Estudios de caso en América Latina y el Caribe. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2005.

STEDILE, J. P. Las tendencias del capital sobre la agricultura. **América Latina en Movimiento**, octubre 2010, n. 459, p. 1-6.

UAA. **90 años de historia de nuestra cooperativa**. Suplemento especial. Disponível em: <<http://www.uaa.com.ar/>> Acesso em: 12 ago. 2014.

UAA. **Unión Agrícola de Avellaneda Coop. Ltda**. Disponível em: <<http://www.uaa.com.ar/>> Acesso em: 12 ago. 2014.

ZARRILLI, A., G. ¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008). **Historia Agraria**, n. 51, p. 1139-1472, 2010.

WIKIPEDIA. **Departamento General Obligado.** Disponível em: [http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento\\_General\\_Obligado](http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento_General_Obligado) Acesso em: 12 mai. 2014.

[1] Artículo realizado para el Seminario de Maestría y Doctorado “*Teorías del territorio y la cuestión agraria*”, dictado por el Profesor Bernardo Mancano Fernandes, dictado del Martes 9/9 al Jueves 11/9 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

[2] Como tecnología de procesos comprendemos en términos generales que “se conecta más con los aspectos no materiales del proceso de producción, que tienen que ver con la acumulación de conocimientos y experiencias en el manejo integral de todos los componentes, incluidos aquellos que provienen de la innovación integral” (BLANCO, 2005, p.145).

[3] Relataba así el traspaso ilegal de semillas de soja Roundup Ready (semilla que por su modificación genética resiste al glifosato) hacia Paraguay por la frontera y la presencia de técnicos de AAPRESID que hacían asesoramiento de los “sojeros” de Brasil y Paraguay (ROBIN, 2008, p. 405).

[4] Se inscribían entre 1991 y 2010, 110 cooperativas agraria en la región. Por ejemplo en la provincia de Santiago del Estero las entidades demostraban en su nombre –discriminado por “razón social”- las siguientes actividades: en su gran mayoría eran agropecuarias, en particular se contaban 50 apícolas, 29 avícolas y 24 forestales.

[5] La etología es la rama de la biología que se ocupa del comportamiento de los animales en su medio. El término “territorio” continúa siendo de uso frecuente para asignar la capacidad de control sobre determinado espacio.

[6] En el texto original en portugués: “espaço feito coisa própria, enfim, o território é instituído por sujeitos e grupos sociais que se afirmam por meio dele” (PORTO-GONÇALVES, 2008, p. 42).

[7] Ante el fallecimiento de Héctor Ordóñez, el diario Clarín titulaba que fallecía el “*Creador de los “agronegocios”*” (CLARÍN, 8 de abril de 2006). Ordóñez fue uno de los impulsores de cambios de paradigmas en las estrategias del negocio agropecuario en diversas instituciones públicas y privadas del país. Tuvo vínculos con la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (Aapresid), desde la dirección del Programa de Agronegocios y Alimentos de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Además, participó junto a Aapresid en el desarrollo de las Buenas Prácticas Agrícolas y su potencial certificación. Su formación profesional incluye los títulos de ingeniero agrónomo y psicólogo social, y un Máster en Negocios.

[8] Este modelo hegemónico eclipsa y reniega de las formas de agricultura que no tengan sus lógicas productivas, como sucede con la agricultura familiar. En este sentido no sólo los campesinos han sido amputados de la posibilidad de la reproducción de su manera de vida, sino que también –como ha confesado el presidente de la Federación Agraria Argentina, Eduardo Buzzi- ha sido el modelo de cultivo de Organismos Modificados Genéticamente (OMG) una gran trampa para los pequeños y medianos productores que entraron en dependencia con la multinacional Monsanto (ROBIN, 2008, p. 412).

[9] En Argentina se denominó Pool de siembra a un sistema productivo que –hacia fines de la década de 1990- transformaron el rol central del productor rural en la determinación de la producción. En los Pools de siembra el capital financiero pasa a ocupar un rol determinante, dado que articula los demás factores de la producción agraria, así este capital lleva a cabo el arrendamiento (alquiler) de grandes superficies de tierra, y alquila los demás factores de la producción y, a través de operar con grandes dimensiones de operación, obtiene ganancias diferenciales. Este tipo de organización de la producción ha ido, según algunos autores, perdiendo centralidad –hacia fines de la década del 2000-, junto con la caída de los valores de la soja y el aumento de los costos (entre ellos, fletes).

[10] Según João Pedro Stedile, dirigente del MST de Brasil, este modelo “se caracteriza sucintamente, por: organizar la producción agrícola en la forma de monocultivo (un solo producto) en escalas de áreas cada vez mayores; uso intensivo de máquinas agrícolas, expulsando la mano de obra del campo; la práctica de una agricultura sin agricultores; la utilización intensiva de venenos agrícolas, los agrotóxicos, que destruyen la fertilidad natural de los suelos y sus micro-organismos, contaminan las aguas en la capa freática e inclusive la atmósfera al adoptar los defoliantes y secantes que se evaporan en la atmósfera y regresan con las lluvias. Y sobre todo, contaminan los alimentos producidos, con consecuencias gravísimas para la salud de la población. Usan cada vez más semillas transgénicas, estandarizadas, y atacan el medioambiente con sus técnicas de producción que buscan sólo mayor tasa de lucro, en menor tiempo” (WEB CLOC, 2015).

[11] Resultó relevante la presencia del mundo académico en el suplemento rural del medio gráfico. El Programa de Agronegocios y Alimentos (PAA) de la Facultad de Agronomía de la UBA (FAUBA) era creado en el año 1998 - momentos en los que se asentaba el actual modelo del agronegocio-.

[12] Se ha señalado la centralidad de AAPRESID -asociación que se asemeja a su antecesora estadounidense American Soybean Association (Asociación Americana de Soja) creada a comienzos del siglo XX - como herramientas de implantación de Monsanto en la región (ROBIN, 2008, p. 405).

[13] La Unión Agrícola Avellaneda demuestra en sus acciones y en su discurso fuertes vínculos con la iglesia católica siendo muy frecuente la presencia de autoridades eclesíásticas en diversas actividades de la institución.

[14] El número máximo de asociados de la UAA había sido de 2949 al comienzo del ejercicio del año 1984.

[15] Se han modificado los datos particulares, tanto nombre como tareas y localizaciones, para conservar el anonimato del entrevistado.